



## XXVIII ENCUENTRO DE GEOHISTORIA REGIONAL

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GEOHISTORICAS - CONICET

Resistencia, 28, 29 y 30 de agosto de 2008

### Mesa 3

**Las preguntas no formuladas: Pensando la tensión exclusión - inclusión desde los discursos y las prácticas.**

**Coordinadoras:** Ana María Pérez y Mercedes Oraisón (UNNE)

[amperez@unne.edu.ar](mailto:amperez@unne.edu.ar)

[mercedesoraison@hotmail.com](mailto:mercedesoraison@hotmail.com)

### **Individualización, participación y ciudadanía.**

Ana María Pérez Rubio

Conicet – Centro de Estudios sociales -UNNE

Los cambios producidos a partir de los últimos treinta años del siglo pasado propiciaron, junto con el aumento de los procesos de empobrecimiento y exclusión, profundas transformaciones en el ámbito de la cultura, los valores y las formas de socialidad. En este marco, la acentuación de los procesos de individualización aparecen como un rasgo fundamental, aunque coexistiendo con un discurso emergente sobre la participación que proviene en parte del deseo de defender el derecho a la diferencia, pero también del corrimiento del Estado que convoca al involucramiento de la sociedad civil. Este discurso es sostenido en parte por los organismos internacionales, pero también por sectores más progresistas que propician avanzar hacia la profundización y radicalización de la democracia.

En relación con estas cuestiones la ponencia se propone analizar –a partir del discurso de un grupo de mujeres pertenecientes a los sectores más vulnerados de la sociedad- cómo se subjetiva una experiencia de participación comunitaria y su vinculación con los procesos de configuración de la propia identidad y la definición de ciudadanía a que da lugar -en tanto individuo que se realiza a sí mismo o bien, desde una perspectiva que enfatiza la noción de bien común-.



## XXVIII ENCUENTRO DE GEOHISTORIA REGIONAL

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GEOHISTORICAS - CONICET

Resistencia, 28, 29 y 30 de agosto de 2008

### Mesa 3

**Las preguntas no formuladas: Pensando la tensión exclusión - inclusión desde los discursos y las prácticas.**

**Coordinadoras:** Ana María Pérez y Mercedes Oraisón (UNNE)

[amperez@unne.edu.ar](mailto:amperez@unne.edu.ar)

[mercedesoraison@hotmail.com](mailto:mercedesoraison@hotmail.com)

### **Individualización, participación y ciudadanía.**

Ana María Pérez Rubio

Conicet – Centro de Estudios sociales -UNNE

#### **Introducción:**

#### **- Acerca del concepto de participación**

Como señala Santos Souza, el siglo XX ha finalizado con la atención puesta en dos aspectos fundamentales: la “cuestión social” en torno al incremento de las desigualdades sociales y la preocupación por la participación social y política de los ciudadanos y los grupos a través de los procesos de desarrollo comunitario, pero también de la acción colectiva y los movimientos sociales.

Efectivamente, frente a los crecientes procesos de exclusión social y empobrecimiento, de descentralización debido al agotamiento del modelo del Estado Benefactor y la revalorización de las organizaciones de la sociedad civil, las políticas sociales inauguran un discurso que adhiere a la noción de participación en términos de solidaridad entre pares y la elevación de la autoestima (Klisberg s/f; Putnam, 1994); en este contexto, deviene un instrumento o procedimiento que contribuye a ejercer cierto control en la gestión de gobierno o bien, lograr una cierta influencia en la toma de decisiones que, de todos modos, se realiza en otros espacios o instancias. Aunque algo *aggiornada*, esta idea de participación vinculada con la posibilidad de inclusión social no difiere, sustancialmente, de la propuesta sostenida por el paradigma de la modernización que apuntaba hacia la superación de los rasgos tradicionales que aún prevalecían entre los sectores marginalizados de América Latina. En general, en este enfoque se cuestiona que la participación no supone movilización social, sino una suerte de representación despersonalizada a través de las numerosas mediaciones que existen entre la gente y el Estado (cfr. Cardarelli y Rosenfeld 2005, LoVuolo, Clemente-Smulovitz, 2004).

En oposición a esta perspectiva, se ubica el enfoque propuesto por la Investigación Acción Participativa (Fals Borda, 1988) y la Educación Popular (Freire, 1983), en el que la participación deviene práctica política y metodología para el cambio y la transformación de la sociedad, y que se orienta hacia la radicalización de la democracia. Fals Borda reconceptualiza la participación a favor de una abolición de la explotación y dominación; hacia la negación del verticalismo en las relaciones sociales y políticas y contra las autocracias centralistas como oligarquías que han monopolizado el poder en el Estado. Por su parte, Freire destaca el aspecto dialógico, que constituye un elemento fundamental en el proceso de producción de conocimiento, así como en la reproducción y legitimación del mismo. De este modo, participar es influenciar en el proceso de toma de decisiones en todos los niveles de actividad social y de las instituciones sociopolíticas.

Finalmente, deberían reconocerse los aportes de la psicología comunitaria (Montero, 2003 y 2004, Sánchez Vidal, 1991, Tenti Fanfani) y de las organizaciones (Mintzberg, 1992) en torno a la conceptualización de la participación. También la contribución de Rosenfeld (2005) para la construcción de una tipología a los “dilemas de la participación”: como necesidad humana, en el orden procedimental-instrumental, en el orden de la eficacia-eficiencia en vista de la gobernabilidad y como producción social de identidades colectivas; en este último caso, los espacios participativos constituirían un medio favorable para problematizar las carencias sociales tornándolas en demandas y conflictos, fundamentar sus propuestas, disponer de condiciones de argumentar y disputar discursivamente visiones y posiciones y desarrollar capacidades de articulación-asociación entre actores de intereses y objetivos similares para vincularse como sector con el gobierno.

Sin embargo, este reconocimiento acerca de la relevancia de propiciar procesos de participación no ha supuesto, en todos los casos, que los mismos se materialicen de modo efectivo, ya que para ello resultaría necesario tomar en cuenta un conjunto de aspectos que los habiliten, tales como los contextos en que se han de desarrollar, los actores involucrados, los presupuestos implícitos que, en la vida social, mediatizan tanto proyectos como decisiones o el grado de movilización ciudadana que opera, en todos los casos, como precondition de la participación plena.

En el marco de estas reflexiones, esta ponencia -basándose en cuatro casos específicos- considera los modos en que se significan distintas experiencias de participación y su vinculación con los procesos de configuración de la propia identidad.

La información que se presenta ha sido construida mediante sendas entrevistas realizadas a madres/tutoras de una escuela de la ciudad de Corrientes involucradas en una experiencia de intervención social, cuyo propósito se orientaba hacia la creación e institucionalización de espacios de participación comunitaria en el ámbito escolar<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> La misma se realizó -en el marco del Programa Iniciativas para el fortalecimiento democrático y social- con la intención de propiciar mecanismos que favorecieran los procesos de construcción de ciudadanía en una escuela ubicada en un barrio periférico de dicha ciudad. Luego de la realización de una serie de talleres con la participación de padres, alumnos y algunos -pocos- docentes en los que se buscaba identificar las expectativas y demandas que cada uno de los grupos involucrados planteaban en relación con el otro, se diseñó y puso en marcha un proyecto - el servicio de “copa de leche”- bajo la responsabilidad de un conjunto de madres/tutoras y el apoyo del equipo directivo y no docente de la escuela; el que continuo al año siguiente, con autonomía de nuestro equipo; en la tercera etapa se orientó a develar los potenciales lugares que, sin alterar el habitual transcurrir de la

Los casos presentados se consideran representativos de diferentes tipos de vincularse con las instancias de participación en contextos sociales de alta vulnerabilidad. Durante las entrevistas, el interés estuvo centrado en comprender el sentido de su contribución a esta experiencia y, en general, cómo se resolvía en la práctica su accionar participativo. A partir de estos relatos se describe la situación vital de cada una de las entrevistadas, qué figura identitaria se presenta al entrevistador<sup>2</sup> y cómo se caracteriza y significa la cuestión de la participación social y o política.

Para contribuir a la contextualización, conviene aclarar que la región nordeste, donde se encuentra emplazada la ciudad de Corrientes, constituye un área periférica en el país, de marcado retraso productivo y empresarial y alta propensión hacia el trabajo en negro, presentando patrones de relacionamiento característicos. En los que asumen relevancia los lazos familiares, el compadrazgo y el clientelismo político en la configuración de la trayectoria personal. Estas formas tradicionales de relacionamiento coexisten con una activa participación femenina en la vida pública, en particular en el mercado laboral, en muchos casos en condiciones de auto-empleo o como beneficiarias de planes sociales por los que figuran en las estadísticas como ocupadas. Si bien esto no supone desconocer la incidencia que el aumento de los niveles educativos ha tenido sobre la conformación de la PEA femenina, se debería tener en cuenta que una proporción importante de dicho incremento puede ser comprendido como una consecuencia de la exclusión del hombre y la consecuente organización de las mujeres de los grupos marginales para atender a la alimentación de sus hijos y en tal sentido, reviste formas diferentes al feminismo europeo o norteamericano.

#### **- Presentación de los casos:**

Para el tratamiento de los datos se recurrió al proceso de codificación teórica de los mismos con el propósito de identificar diferentes situaciones, relaciones, procesos, experiencias, percepciones, acciones a las que hacían referencias las entrevistadas. A posteriori dicha información fue categorizada reagrupando los conceptos. Desde esta perspectiva se entiende que cada categoría constituye un elemento conceptual de la teoría y que las propiedades constituyen elementos o aspectos conceptuales vinculados a una categoría. (Glaser y Strauss, 1967)

En los relatos se han tenido en cuenta las siguientes cuestiones: contexto socio-familiar e imagen identitaria que se trasunta en la situación de entrevista; ámbitos y modos de participación que se configuran y los significados que se atribuyen.

#### **a) La condición de asistida**

La primera entrevistada es una mujer de 48 años, beneficiaria de un Plan Familias y dos becas de estudio destinada a sus hijos que, manifiesta, ayudan a la “supervivencia”. Su condición de madre que debe “luchar” para el bienestar de la familia (tiene nueve hijos, cinco de los cuales viven con ella) permea toda la entrevista y define su identidad. Su

---

escuela, permitieran habilitar la participación comunitaria y los modos de institucionalizarlos: la redefinición de los espacios de tutoría contribuyó a la concreción de tal propósito.

<sup>2</sup> Independientemente de los objetivos particulares que persiguen las personas en las diferentes situaciones existe siempre una cierta intención de controlar la misma a través de su definición. Así, en la situación de entrevista, las personas intentan que su actividad transmita a los otros una impresión que a él le interesa transmitir (cfr. Goffman, E. 2004).

discurso gira en torno a esta idea de *lucha*: por los hijos, por la vida, por el bienestar, que acompaña también frecuentemente con la idea de *sufrir*. Términos que en sí mismos entrañan una oposición: el primero alude a una actitud activa, de asertividad, mientras que el segundo sugiere pasividad y sometimiento.

Igualmente recurrente es la conciencia de discriminación y desvalorización de la que es objeto y que caracteriza mediante el empleo del verbo *jugar*, *juguete*, “*ser como un trapo sucio*”<sup>3</sup>. Para ella, es debido a su pobreza –“el no tener cosas”- que la resulta inmersa en relaciones de asimetría y sometimiento, que soporta pasivamente, porque todo se “*aguanta por los chicos*”. En función de esto se define su actuar, que conjuga, al mismo tiempo, el reconocimiento de su impotencia y su necesidad de recibir ayuda, configurándose desde su condición de asistida.

Desde la perspectiva de la participación, la entrevistada distingue dos aspectos:

- a) con referencia a su experiencia en organizaciones vinculadas a actividades políticas, manifiesta rechazo y descreimiento, en tanto no se concretan las promesas realizadas durante la época de las elecciones. Es interesante destacar aquí que el rechazo no deviene de la lógica que propone intercambiar bienes por votos, sino del no cumplimiento del contrato. En estos términos, la acción política es pensada como beneficencia, como posibilidad de ayuda a los más necesitados y valorada cuando la misma se efectiviza. En tal sentido, expresa su agradecimiento al gobernador anterior que “le dio un plan” y pudo construir su casa de material.
- b) en relación con organizaciones de la sociedad civil o instancias comunitarias, incluyendo la experiencia participativa en el ámbito escolar, el relato permite distinguir los siguientes aspectos:
  - Definida como ámbitos de contención, a partir de una experiencia vinculada con una iglesia cristiana, no católica, en la que encontró consuelo y legitimidad en una situación dolorosa de su vida, librándola de sentirse co-responsable de lo sucedido: “son pruebas que te pone el Señor para probarte”.
  - Como espacios de evasión, donde las “personas le hablan” y puede aturdirse y olvidarse de los propios problemas<sup>4</sup>, en la idea de “despejarse”.
  - En términos de solidaridad, en la idea de compartir entre todos y no sólo en beneficio de unos pocos, con la posibilidad de ayudar a otros;
  - Con la posibilidad de obtener un beneficio propio –una caja de leche adicional- que desde una lógica instrumental devinen una nueva estrategia de supervivencia

---

<sup>3</sup> Estas expresiones son empleadas en el relato de cómo se realiza el procedimiento para cobrar el plan, las informaciones incorrectas que reciben, las colas interminables que deben hacer y el rechazo de los vecinos próximos al banco y que ella explica recuperando algunos de los estereotipos que se suelen manejar con referencia a las personas que se encuentran en extrema pobreza: uno que refiere a la falta de limpieza –*piensan que vamos a ensuciar*- y otro, a la falta de honestidad –*que vamos a robar*-.

<sup>4</sup> Resulta interesante señalar, que no se privilegia, aquí, la posibilidad de alcanzar el propio reconocimiento mediante la integración a un espacio que suponemos posee un mayor grado de simetría y horizontalidad que los mencionados precedentemente.

- Una idea que quizá se debería profundizar en términos de una perspectiva religiosa de la vida, desde la que toda buena acción orientada a ayudar a los demás, habrá de redundar en beneficios, en la medida que las buenas acciones son “premiadas”<sup>5</sup>.

## 2) La lógica clientelar

La segunda entrevistada es una mujer de 31 años, que vive con su marido –empleado municipal- y cinco hijos, que asisten a la escuela. Actualmente, no tiene empleo fijo y se ayuda económicamente con pequeños trabajos de enfermería o en tareas domésticas.

A diferencia del caso anterior, en la situación de entrevista, transmite una imagen de sí misma asertiva/activa valorizando las posibilidades que a partir de su carácter, su vocación o su estudio (de enfermería) va definiendo. Da cuenta, así, de un distinto modo de posicionarse, frente a la particular situación y los otros. Esto le permite decir en un momento determinado que ella no es pobre, porque si bien carece de bienes materiales tiene otras riquezas, como una familia e hijos.

En su relato prevalece una mirada crítica, que se expresa en relación con los distintos aspectos que se van considerando: la diferencia entre recibir un ingreso producto de un trabajo o como beneficiario de un plan. El primero entraña derechos, en tanto actividad legítima y consolidada a través de un contrato y por tanto, contrapuesto a la ayuda social que, definida en términos de dádiva, reduce al sujeto a una situación de pasividad e imposibilitado de exigir, sólo de recibir. También la operatoria con que se gestionan los planes sociales, que califica de negocio propio de los políticos y que se organiza en una suerte de sorteo “al estilo político” y con un alto grado de aleatoriedad.

A partir de esto, su visión de la participación admite las siguientes variaciones:

- a) la participación política se asocia a la posibilidad de lograr algún beneficio para sí mismo, ya sea en términos económicos o por la obtención de un “puesto” que deriva igualmente en beneficios económicos. Así se espera que, como reconocimiento al esfuerzo realizado, alguien le diga: *bueno acá tenés un trabajo, esto tocó, por tanta lucha, por tanto esto, ahora seguí trabajando*. En esta emisión hay dos ideas que resultan destacables: la cosificación del trabajo mediante el empleo del verbo tener que aparece como recompensa en una sociedad en la que éste ha devenido un bien escaso; y el empleo del verbo tocar en el sentido de corresponder<sup>6</sup>.
- b) en segundo lugar, instala una idea de co-responsabilidad social en el sentido de actuar como contralor del cumplimiento de las promesas hechas por los políticos, al menos durante el mismo transcurrir de la campaña: entrega de materiales para las viviendas, etc.-<sup>7</sup>

<sup>5</sup> Esta idea aparece en el relato cuando supone que así como ella se solidariza con otros niños, otras madres podrán ocuparse de sus hijos en reconocimiento a su buena acción. Suerte de premio por la bondad que uno tiene con los otros.

<sup>6</sup> Igualmente, se debería destacar esta idea de satisfacción aplazada como premio a una buena acción, que reitera nociones expresadas en el primer caso: y en las que parecen imbricarse concepciones propias de la economía y la religión al mismo tiempo –invertir para ganar o esforzarse en las buenas acciones para ser recompensado.

<sup>7</sup> Esto es considerado como una suerte de trabajo político, pero subyace, a la vez, una idea de contrato que deriva de la palabra empeñada y que debería ser cumplido y esto es por lo que ella se

### 3) Descreimiento y retraimiento:

Se trata de una mujer de 46 años, con tres hijos, dos mayores y uno de 15 años que vive con ella y su marido, quien trabaja como zapatero. Ella es la beneficiaria de un Plan Jefe de Hogar.

Si bien manifiesta seguridad en su apreciación crítica hacia el modo cómo se maneja la política hay un conjunto de situaciones que la involucran o que involucran sus decisiones que, sin embargo, no puede justificar y dan idea de una cierta pasividad de la hablante y un dejarse llevar. Incluso el relato de cómo obtuvo el plan da cuenta de esta suerte de apatía, de retraimiento en lo privado, porque, según afirma, *“la plata se gana trabajando”*.

Esta referencia y más tarde el relato acerca del cobro del beneficio –colas en el banco y posterior bancarización- replica la perspectiva del primer caso, con las mismas dificultades y molestias, sólo que el objeto de la queja se centra, esta vez, en aquéllos que se quieren “filtrar” entre los que llevan muchas horas esperando, pero que se acepta con una cierta parsimonia en la medida que se comparte con otros que se encuentran en igual situación. La ayuda económica que recibe, se presenta también mediada por trámites burocráticos y discrecionalidad, nunca es un derecho y siempre existe el temor a perderla, en particular porque se la ve condicionada a las posibilidades de establecer asociaciones con otros beneficiarios<sup>8</sup>.

Desde la perspectiva de la práctica participativa, lo que tipifica a esta entrevistada, es:

- a) su negativa a involucrarse como resultado del descreimiento que genera el deterioro de la clase política, a cuyos integrantes califica como *“todos son lo mismo”, “todos roban”*. De ahí su desinterés, expresado en “no me gusta” y su desconfianza. En este marco la negativa a participar debería entenderse como una suerte de resistencia. De igual modo, el voto, se considera más que un derecho, una obligación, a través de la cual sabe que convalida algo que considera mentira.
- b) sin embargo, y por encima de este rechazo al juego político clientelar, su participación en la experiencia comunitaria de la escuela se constituye en un espacio de sociabilidad, que permite evadirse de la soledad, olvidar los problemas y compartir con otros iguales. A esto debe sumarse la posibilidad de participar en la vida escolar de los hijos y ser solidaria con otros chicos.

### 4) En defensa de su derecho:

La entrevistada tiene 38 años, vive sola con cinco hijos, de entre 7 y 15 años. Cuenta con un plan “Familia” y una cuota alimenticia que paga el padre de los hijos mayores; con estos dos ingresos manifiesta *“arreglarse bien”*. Por el momento no trabaja, como medida de seguridad, quedando a cuidar su casa de posibles ladrones.

---

propone luchar. En esta perspectiva se recupera otro término empleado en el caso anterior: *jugar*, que se toma aquí en el sentido de no asumir seriamente lo que se dice y desconsiderar en consecuencia a la gente. Prometer y no cumplir es una forma de “jugar con la gente” o burlarse de ella.

<sup>8</sup> Se trata de una idea relativamente generalizada en las políticas sociales que se ponen en práctica en relación con los sectores de menores recursos a los que se les reconoce no sólo pobreza material, sino también caracterial, por lo que se busca empoderarlos para que puedan hacerse cargo de solucionar su propia situación. Entre estos aspectos suelen privilegiarse las posibilidades de asociarse con otros y la organización de emprendimientos económicos comunitarios.

A diferencia de la segunda entrevista y en similitud con la entrevista n<sup>a</sup> 3, su cosmovisión está signada por un cierto fatalismo, en el que las cosas pasan sin que ella sepa por qué, sin que sea posible identificar un agente que incida, ni tampoco un sujeto con capacidad de modificarlas. Esta es una idea recurrente en ambas entrevistas, aunque más acentuada en la anterior, quizá lo que permite distinguir a estas dos mujeres son las circunstancias diferentes que les toca vivir a cada una y las respuestas que organizan. No hay explicaciones, pero aparentemente tampoco hay preguntas. Las cosas son así.

El relato se centra en su actual situación: su vivienda se encuentra ubicada en una zona sujeta a expropiación por el Municipio, por lo que se ha involucrado en “una lucha”, ya que no quiere abandonarla sin la seguridad de obtener otra a cambio. Por tal motivo participa permanentemente de reuniones, coordinadas por los técnicos gubernamentales en quienes, aparentemente, confía.

Destaca la diferencia entre unos pocos que participan permanentemente y el resto de los vecinos de ese barrio que no asisten nunca a las reuniones. Desde la perspectiva del hablante aparece una desvalorización de estos otros que por “comodidad” no participan ni se involucran<sup>9</sup>. Se trata en este caso de la necesidad de pelear por un derecho que requiere que cada uno de los damnificados se haga cargo de su “propia casa”. En el “*queremos que nos den soluciones*” subyace una noción de derecho adquirido, por lo que el Estado debe resarcir los bienes que se expropiaron. En consecuencia, la hablante muestra una conducta decidida mediante la expresión “me planté” que enfatiza su actitud de lucha y su decisión que la llevó incluso a no recibir una suma de dinero importante porque no le alcanzaría para recuperar su vivienda.

En cuanto a la participación se reconocen las siguientes perspectivas:

- a) su importancia por el logro de ciertos objetivos: “nosotros nos movimos antes que ellos” para alcanzar una mejor situación en la controversia. Sin embargo, se trata de una idea de participación desde lo individual, donde cada uno ha de movilizarse por su propia causa, en tal sentido no es una acción colectiva, sino una suma de acciones en donde cada actor negocia su situación y sus condiciones.
- b) también hay una forma de participación política, en la que no quiere involucrarse. En este caso, su visión remite a una perspectiva clientelar –se participa para obtener beneficios-. El no cumplimiento del contrato deriva en la abstención, la no participación, recurriendo a la misma expresión empleada por la otra entrevistada: “no me gusta”, aunque los motivos ahora sean diferentes. También la participación en el acto electoral, en el que elige con la expectativa de que se produzca una mejora para el bien de toda la provincia.
- c) finalmente, su experiencia en el ámbito escolar, está mediada por la posibilidad de “entrar” en la escuela y ejercer un cierto control sobre los hijos, pero fundamentalmente se transforma en un espacio de sociabilidad y la posibilidad de “*salir de la casa*”.

### **Algunas reflexiones a modo conclusión:**

---

<sup>9</sup> Esta idea resulta recurrente, en otra entrevista se la presenta bajo el argumento que, en lugar de trabajar algunos prefieren recibir el dinero sentado, haciendo alusión a los planes sociales. Asimismo, este dinero que se recibe “*sin esfuerzo*” es considerado “*plata dulce*”.



Para resumir y en función del relato que deriva de las entrevistas, la participación ha sido visualizada a partir los siguientes aspectos: como ámbito para dar – solidaridad- o recibir ayuda –clientelismo o asistencialismo; como espacio de sociabilidad, evasión o contención afectivo; como modo de avanzar en la defensa de los propios derechos.

En los dos primeros casos, los contextos participativos que traen al relato las entrevistadas aparecen marcados por una lógica asimétrica y autoritaria que define al otro desde la subsidiariedad; de ahí se derivan prácticas clientelares y asistencialistas que atentan contra las posibilidades de alcanzar un ejercicio pleno de la ciudadanía y la voluntad de participar en un plano de igualdad. En estos términos, la lucha por la vida deviene una lucha defensiva y el mundo se organiza en función de lo que los otros pueden aportar con las limitaciones a la propia autonomía que esto conlleva.

Los dos restantes, en cambio, aparecen signados por las posibilidades de desarrollar una práctica social con cierta autonomía, aunque eso pueda operar como un elemento que refuerza el aislamiento, rechazando en un caso aquello que no se compadece con los propios valores o defendiendo, casi solitariamente, lo que se considera le corresponde por derecho propio. De cualquier forma, esta posibilidad de poner en cuestión una práctica social –devenida en norma- que refuerza las condiciones de sometimiento de los sujetos, debería generar expectativas en relación con las posibilidades de avanzar hacia pautas de relacionamiento caracterizadas por una mayor horizontalidad y simetría y en las que primen el reconocimiento del otro en tanto sujeto.

Asimismo se identifican dos ejes que actúan como organizadores del discurso: El primero opone participación a no participación; el segundo, pautas de relacionamiento, anclados en la autonomía como opuestos a dependencia o subordinación. Se configuran así cuatro espacios que definen tipos o modos de ser y/o posicionarse en el campo social, los que se presentan en la siguiente tabla:

PARTICIPACIÓN	Pautas de relacionamiento	
	Dependencia (pasividad)	Autonomía (actividad)
Participa (actividad)	<i>Clientelismo</i>	<i>Independencia</i>
No participa (pasividad)	<i>Asistencialismo</i>	<i>Retraimiento</i>

El modo clientelar constituye una forma de relacionamiento basada en el intercambio de votos por favores de reciprocidad y constituye –cfr. Auyero (1997)- la estrategia que, con frecuencia, encuentran los sectores pobres para dar respuesta a sus necesidades básicas inmediatas. No se trata, en consecuencia, de una relación simétrica sino que existe una clara dominación derivada de desiguales dotaciones de capital cultural, simbólico y económico entre patrones/políticos y clientes, los que se encuentran en posición de subordinación en el campo clientelar.

El asistencialismo, por otra parte, remite a una forma subsidiada de ciudadanía, aquella que deriva de los enfoques más conservadores y tradicionales de la política social y económica que ubica a los individuos con intereses particulares y no en la comunidad el principio articulador de la organización social. Esta forma de posicionamiento mantiene al individuo se mantiene en situación de dependencia material y moral, viendo limitada su autonomía y

su participación al plantear sólo la cuestión del derecho a recibir ayuda positiva por parte de la sociedad.

El modo centrado en el retraimiento surge, al mismo, tiempo como un indicio más del creciente proceso de individualización, la falta de credibilidad en los grupos dirigentes y la crisis de la democracia participativa, por el cual un sector importante de la población renuncia voluntariamente a formar parte activa, auto-excluyéndose, de las diferentes instancias participativas.

El modo contrapuesto se encontraría en la posibilidad de ejercer el derecho a ser reconocido como persona y tener iguales oportunidades para acceder a los bienes social y económicamente relevantes. Se enfatizaría en este caso el carácter activo y autónomo del sujeto a través de su participación real y efectiva en la discusión pública en torno al contenido de sus derechos y de aquellos asuntos que directa o indirectamente lo afectan. Este modo de participación es el que habilitaría procesos genuinos de construcción de ciudadanía favoreciendo, al mismo tiempo, los de inclusión social, entendida ésta no sólo como superación de la precariedad en las condiciones de vida y trabajo, sino como la posibilidad de las personas para incidir en aquellas decisiones que las involucran y contribuyen a transformarlas “en sujeto de la historia, de su propia historia” para decirlo en palabras de Paulo Freire.

### **Bibliografía:**

Auyero, Javier: *Favores por votos*, Buenos Aires: Losada, 1997

Boaventura de Santos Souza: *De la mano de Alicia*. Diuc. Universidad.

Cardarelli Graciela y Mónica Rosenfeld: Con las mejores intenciones. Acerca de la relación entre el Estado pedagógico y los agentes sociales. En: Duschatzky, Silvia (comp.) *Tutelados y asistidos*. Programas sociales, políticas públicas y subjetividad. Buenos Aires. Paidós, 2005.

Clemente, Adriana – Catalina Sumovitz (comp.) *Descentralización, política sociales y participación democrática en Argentina*. Ed. IIED-AL, Buenos Aires, 2004

Fals Borda: *Conocimiento y poder popular: Lecciones con campesinos de Nicaragua*, México, Colombia, Bogotá: Siglo XXI; 1986

Freire, Paulo: *Pedagogía del oprimido*, México: Siglo XXI, 1983

Goffman, E.: *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires. Amorrortu, 2004.

Glaser y Strauss, 1967: *The discovery of grounded theory*, Nueva York: Aldine Publishing Company, 1967

Kliksberg, Bernardo (s/f): *Seis tesis no convencionales sobre participación*, Centro de documentación en Políticas sociales. Documentos/18. Dirección General de políticas sociales. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Lo Vuolo, Rubén, Alberto; Barbeito, Laura Pautáis: *La pobreza ...de la política contra la pobreza: Ciepp – Miño y Dávila*. Buenos Aires, 2004;

Mintzberg, Henri. *El poder en la Organización*. Barcelona: Ariel. 1992

Montero, Maritza, *Teoría y práctica de la psicología comunitaria. La tensión entre comunidad y sociedad*, Editorial Paidós, Buenos Aires 2003,

Montero, Maritza, *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*, Editorial Paidós, Buenos Aires 2004,

Putman, Robert: *Para hacer que la democracia funcione*. Editorial Galac: Caracas, 1994

Rosenfeld, Mónica: *Dilemas de la participación social: el encuentro entre las políticas públicas y la sociedad civil*. Cuadernos de Observatorio social. Número 7, septiembre 2005.

Sánchez Vidal, S. (1991): *Psicología comunitaria. Bases conceptuales y operativas, métodos de intervención*, Barcelona, PPU.

Tenti Fanfani, Emilio: Las palabras y las cosas de la participación, notas para la reflexión y el debate, en línea: <http://www.latarea.com.mx/articu/articu16/tenti16.htm>,